

Pregón de las Fiestas de Moros y Cristianos de Benissa

Benissa, 24 de junio de 1996

Me considero sumamente afortunado por haber recibido de vosotros el privilegio de ser vuestro pregonero de fiestas de este año. Ante todo, porque voy a poder participar de estos alegres días desde dentro, desde el mismo corazón de la fiesta. Y porque a través de ella voy a poderos conocer un poco mejor. Porque vosotros, benisseros, tenéis muchas cosas que enseñarnos a los visitantes. Es éste un antiguo don vuestro. Hoy, Benissa es –como lo era ayer, en aquellos remotos tiempos que estas fiestas de Moros y Cristianos quieren escenificar- un privilegiado lugar de encuentro de culturas. Estas tierras feraces y dulces, bañadas por un radiante sol, fueron antaño reciamente disputadas por los hombres. Unas veces la cruz y otras la media luna señoreaban sobre sus torres y adarves; en otras ocasiones eran coronas cristianas rivales las que pugnaban por establecer aquí sus dominios. Pero aquellas porfías desembocaron pasados los siglos en fructífera armonía de culturas. Y dejaron ante todo una enseñanza: la sabiduría de entender que todos los hombres son a la vez distintos e iguales. Una lección que hoy, cuando ráfagas de intransigencia y xenofobia recorren nuestra sociedad, la historia de Benissa puede dictar muy bien.

Hoy esa tolerancia es uno de los patrimonios más sólidos de Benissa. Habéis aprendido que los hombres obtenemos mucho más abriéndonos a los demás que aislándonos de la influencia exterior. Toda la prosperidad del mundo se funda hoy en los intercambios sin fronteras. Vosotros hace tiempo que entendísteis que la vuestra propia es inseparable de la instintiva hospitalidad que os distingue, y que la palabra forastero debe estar vacía de significado.

Esa mentalidad tolerante, esa predisposición a acoger razas y costumbres diferentes hace de Benissa uno de los puntos más plurales de esta orilla del Mediterráneo, que es como decir de toda Europa. Se cuentan por miles los hombres y mujeres de las más diversas nacionalidades que han sido acogidos en vuestras tierras. Y que no desean de ninguna manera abandonarlas, porque en ellas han encontrado un calor humano sin reservas y han levantado nuevos hogares bajo un cielo azul más espléndido el que jamás pudieron soñar.

Pero si sois un pueblo activo y dinámico, volcado al futuro, también sois a la vez claramente conscientes del enorme valor del legado del pasado. No estáis dispuestos ni a que os quiten ni a perder vuestras costumbres, vuestras tradiciones y vuestros restos históricos, auténticas joyas irremplazables. Vuestros esfuerzos por conservar vuestras viejas casas y mansiones es un ejemplo para tantos otros pueblos y ciudades menos respetuosos con su patrimonio. Sabéis construir sin destruir. La deslumbrante blancura de vuestras casas tradicionales, compitiendo con el verde frescor de vuestros cuidados huertos y mimados jardines, hace que aquí la luz del sol del Mediterráneo parezca aún más límpida.

Vuestra sensibilidad, bien interpretada y prudentemente administrada por vuestro eficaz Ayuntamiento, se muestra de mil maneras: por ejemplo, en vuestro maravilloso paseo al borde del mar, que une el peñón con Moraira no sólo sin romper el paisaje, sino integrándose en él, o en vuestro urbanismo hecho pensando en el hombre. Como rector me siento especialmente satisfecho de que la Universidad de Alicante haya podido colaborar con vuestro Ayuntamiento para realizar su modesta contribución a vuestro esfuerzo con la instalación de una sede permanente y la rehabilitación de dos antiguas mansiones.

Pero si sois apegados a vuestra tierra y respetuosos por vuestro pasado, no por eso teméis al futuro: todo lo contrario. ¿Qué otro lugar de España, por ejemplo, puede presumir de ser tan europeo? Porque Benissa está poblada por ciudadanos benisseros-españoles, benisseros-alemanes, benisseros-franceses, benisseros-belgas..... Hasta tenéis periódicos propios en lenguas de más allá de los Pirineos. Difícilmente podría encontrar el presidente de la Comisión Europea, Jacques Santer, un lugar más apropiado para su verano o para dar su nombre a una institución académica destinada, precisamente, a la integración de diversas culturas.

Estos días, benisseros, hacéis un alto en vuestras obligaciones profesionales y vuestro cotidiano quehacer para entregaros a la alegría. Y para que quienes os visitamos no dejemos de sentir un punto de envidia queriendo en nuestro fuero interno ser también nosotros protagonistas, uniéndonos a vuestros rítmicos y solemnes desfiles como altivos nobles cristianos exóticos jeques moros.

Lo cierto es que la animación y el color de vuestros actos de moros y cristianos esconden muchos meses de labor intensa y cuidada organización. Eso los visitantes no lo vemos: lo que vemos es la espectacular vistosidad de vuestras acompañadas marchas, lo que escuchamos es el ensordecedor estruendo de vuestros inofensivos arcabuces. Pero sabemos que en esta cita desembocan muchas horas de trabajo aportado sin regatear por todos los festeros y festeras. Incluso de emancipación:

vuestra organización festera es un modelo para otras fiestas por la participación de las mujeres con entidad propia, con sus propias filas femeninas. Y adivinamos también que tras la fluidez de vuestros actos hay muchos desvelos de vuestros ediles y funcionarios municipales. Pero sobre todo, lo que confluye hoy es la gran ilusión de todo un pueblo que ha esperado impaciente que empezaran los días grandes de estas fiestas.

Adelante, moros y cristianos. Adelante, Piratas, Sharquíes, Corsaries, Bereberes, Conqueridores, Eslavas, Llauradors, Califes, Templaris, Zaireñas, Beduines. Que vuestras airoas marchas y el trueno de vuestra pólvora sirvan para proclamar vuestro orgullo de benisseros. Que sepamos todos que decir Benissa es decir luz, es decir respeto al pasado, es decir convivencia, es decir alegría y laboriosidad, es decir vieja sabiduría y modernos horizontes, es decir afán por conquistar el futuro.

Felicidades, afortunados benisseros. Disfrutad merecidamente de vuestra fiesta.

¡Visca Benissa!